

Pío Moa

LA RECONQUISTA
Y
ESPAÑA

la esfera  de los libros

ÍNDICE

PRIMERA PARTE: CUESTIONES PREVIAS

1. ¿Existió en realidad la reconquista?	13
2. La hispanofobia como ideología	29
3. Evolución del cristianismo	43
4. Evolución del reino hispanogodo	65
5. El Islam se acerca a España	87

SEGUNDA PARTE: EL SIGLO VIII

6. El año 711	105
7. Pelayo y Covadonga	123
8. La gran expansión de Asturias con Alfonso I	133
9. Abderramán I cambia el rumbo de Al Ándalus	143
10. La Marca Hispánica y la tensión godo-franca en la historia de España	153
11. Dos naciones, dos mundos	165

TERCERA PARTE: DEL EMIRATO A LA CAÍDA DEL CALIFATO

12. Alfonso II, era vikinga y la disolución del Imperio carolingio	181
---	-----

13. Diferenciación en la Marca Hispánica.	
Inestabilidad en Al Ándalus	195
14. Una España asediada en una Europa convulsa	209
15. Alfonso III <i>el Magno</i> y decadencia del emirato	221
16. Europa Occidental y el Islam a principios del siglo x	233
17. Abderramán III restablece Al Ándalus y Ramiro II lleva a León al apogeo	243
18. Decadencia de León y nacimiento de Castilla	257
19. La época de Almanzor	271
20. Fin de una era histórica	285

CUARTA PARTE: EDAD DE ASENTAMIENTO

21. Ante una nueva edad histórica	309
22. Melancólica cultura de las taifas y Fuero de León	319
23. La España de Alfonso VI y del Cid	333
24. La era del románico	351
25. Frustración de la unión de reinos hispanos	363
26. Procesos de disgregación en los estados hispánicos	377
27. El <i>Renacimiento</i> del siglo XII	395
28. Tres batallas decisivas	407
29. Fin virtual de Al Ándalus y primacía de Castilla	419
30. Auge cultural. Dominicos y franciscanos	435
31. El catolicismo español en la Reconquista	447
32. El catastrófico siglo XIV	459
33. Apogeo de Cataluña	473
34. Castilla, primera potencia naval atlántica	485

QUINTA PARTE: EL DECISIVO SIGLO XV

35. La dialéctica integración-desintegración.	
Política y religión	501
36. El siglo de los Trastámara	517
37. Una Europa en rápida transición	527
38. Primer humanismo español	541
39. Del caos a la unión: los Reyes Católicos	549
40. Inquisición y expulsión de los judíos	563
41. Estado «moderno» y reforma religiosa	583
42. Constantinopla-Granada-América y el fin de la «Edad Media»	599
43. España en Europa, rivalidad con Francia y comienzo del Siglo de Oro	613
44. Culminación de la Reconquista	629
45. Recapitulación	649
<i>Nota bibliográfica</i>	659

¿EXISTIÓ EN REALIDAD LA RECONQUISTA?

En 711 una invasión procedente de África inició una profunda transformación política, religiosa y más genéricamente cultural en la Península Ibérica. Hasta entonces Hispania o Spania era un estado de religión cristiana, lengua y derecho latinos, integrado en la civilización eurooccidental como el reino quizá más consolidado entre los surgidos del derrumbe del Imperio romano de Occidente. Desde la invasión se iría imponiendo el Islam, la lengua árabe, el derecho musulmán o sharia, sustituyendo a Spania por Al Ándalus en una cultura asiático-africana.

No fue la primera vez en la historia en que la Península Ibérica, por su situación geográfica, estuvo muy cerca de escapar del ámbito cultural europeo para entrar en el africano-oriental. Lo mismo había ocurrido unos diez siglos antes,

durante las guerras entre Roma y Cartago: la península había quedado en el área de influencia de Cartago y, de no haber vencido Roma en la II Guerra Púnica, muy otro que el que conocemos habría sido su destino. Y no solo el de España, también el de Europa, cuya base cultural echó el Imperio romano. Para España, la disyuntiva que cabe simplificar como «o África o Europa» quedó resuelta entonces en una dura contienda, seguida de penosos esfuerzos romanos por dominar Hispania. Y esa disyuntiva volvió a plantearse a principios del siglo VIII con la invasión islámica, que pudo ser definitiva hasta hoy, como en el Magreb y otros países.

España, pues, desapareció, pero no del todo. Pronto surgieron en las regiones más inaccesibles del norte reductos que reivindicaban la España anterior. Y cerca de ocho siglos más tarde, los descendientes de aquellos rebeldes norteños tomaban Granada, último bastión islámico en Iberia. Después de tan larga pugna, cuajada de altibajos y alternativas, treguas y batallas, algún comercio y préstamos mutuos, la península volvía a llamarse España, con una cultura cristiana, latina e inmersa, con particularidades, en la civilización eurooccidental. Las circunstancias habían originado varios reinos cristianos, o más propiamente españoles, y lo más probable habría sido que el fin del Islam hubiera dejado una dispersión en varios estados rivales, al modo de los Balcanes. Pero, con la excepción de Portugal, la lucha culminó en unidad política, resultado tan improbable como revelador. Este dilatado proceso histórico se ha descrito con la palabra «Reconquista», empleada desde hace mucho por autores españoles y extranjeros, actualmente por M. González Jiménez, Stanley Payne, Serafín Fanjul, Luis Suárez, D. W. Lomax, Luis Molina, Javier Esparza, J. A. Maravall, P. Li-

nehan, Menéndez Pidal, F. García Fitz (este casi disculpándose), M. A. Ladero Quesada, P. Guichard, A. Vanolli y tantos más. García de Cortázar lo acepta, pero solo desde el siglo XI.

Sin embargo, han surgido desde principios del siglo XX versiones que negaban valor al término Reconquista o al hecho que la palabra describe, tachándolo de «mito». Ortega y Gasset escribió que un proceso tan largo no puede ser llamado Reconquista, aunque no explica por qué su duración lo invalidaría; tesis relacionable con otra suya atribuyendo a España una «historia enferma» o «anormal». I. Olagüe niega hasta la invasión islámica, suponiendo que una gran masa de españoles se habría convertido pacífica y espontáneamente al Islam. Otros insisten en que la realidad se limitó a la formación de varios reinos cristianos, sin propósito común alguno, fuera de ocupar ajenas tierras moras: la propia palabra España tendría solo valor geográfico, al modo de río Danubio o península de Kola, y no cultural ni político. Los estudiosos marxistas Barbero y Vigil en *Los orígenes sociales de la Reconquista*, que hizo mucho ruido en su momento, han negado la Reconquista por haber partido de tierras no romanizadas ni cristianizadas o todavía tribales, aunque posteriormente se utilizara el recuerdo de los visigodos como justificación ideológica y fuente de legitimidad (fraudulenta, claro) de la expansión hacia el sur.

Recientemente el catedrático J. Peña ha tachado la Reconquista de mito ya desde la misma palabra, que solo se habría usado desde el siglo XIX, según él, para legitimar la ideología de una nación (España) antes inexistente. Y critica a Sánchez Albornoz por decir que Pelayo empezó a fundar la nación española cuando, asegura Peña, «no existía entonces la noción de España como unidad política, y menos como no-